



ACTIVIDADES Y REUNIONES DE NUESTRA SOCIEDAD

Actos del Casino

"Oíd, oíd lo que los hombres han hecho" (Eugenio D'Ors)



Sententa personas, ni una más ni una menos, emprendieron esta interesante expedición, con una nota común y sorprendente para todos: la temperatura, que llegó en ocasiones a los 30° grados, algo que no ocurría por estas tierras y en esas fechas desde los años treinta. El primer destino fue la ciudad de Kiev, capital de Ucrania y una de las antiguas metrópolis de la extinta Unión Soviética. Está situada a ambos lados del gran río Dniéper, uno de los más importantes de Europa, —junto con el Volga, el Ural y el Danubio— que nace en la Rusia central, al oeste de

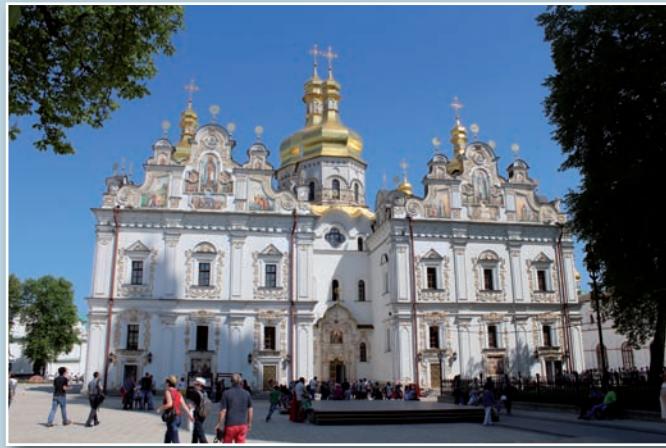
Moscú, atraviesa Bielorrusia y Ucrania y desemboca en el Mar Negro. Kiev, pronunciado alargando la i, (kiif) cuenta con 2,5 millones de habitantes en un país de 46, que está aprendiendo a vivir con la ansiada independencia que lograron hace sólo poco más de dos décadas; una corta andadura de la que se sienten orgullosos porque, “pese al alto precio económico que estamos pagando lo hemos hecho sin que se hubiera derra-

mado ni una gota de sangre”, tal y como explicaban Victoria y Olga, las guías locales que acompañaron al grupo durante su estancia en tierras de Ucrania.

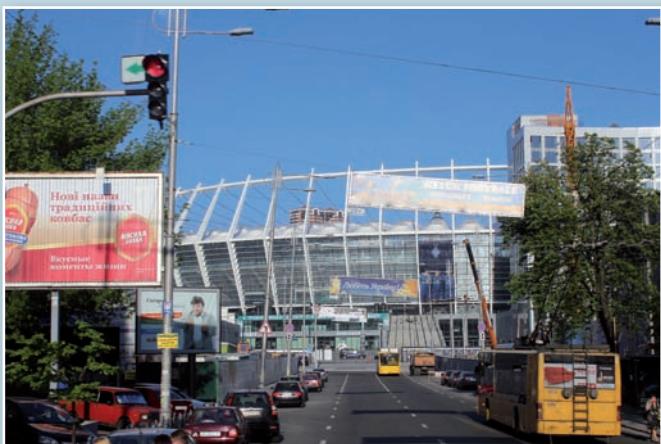
Como ya hemos contado, las altas temperaturas fueron la primera sorpresa al aterrizar en Kiev y aunque las previsiones en Internet indicaban que los días del viaje tendrían entre 15 y 25 grados pocos pensaban que esto podría ser cierto,

pues tanto Ucrania como Polonia son países en los que el termómetro registra con frecuencia los cuarenta bajo cero y salen en las noticias por las duras olas de frío que padecen. La incredulidad hizo que las maletas albergaran ropa de abrigo poco acorde al calor que aguardaba. En casos como éstos la solución resulta sencilla y asequible: “unas cuantas camisetas en las tiendas de recuerdos o cercanas al hotel, fresquitas y alegres y ya está. Peor sería al revés”, decían algunas socias que al día siguiente ya lucían diferentes modelos de vistosos diseños patrios.

En la panorámica por la ciudad, destacaban unos sólidos edificios de diferentes colores suaves cuyo origen fue la “época de la remolacha”. Gracias a la industria y comercialización del azúcar, —fue la capital azucarera del Imperio Russo— florecieron grandes fortunas y la ciudad vivió un esplendor del



Casino de Madrid



que dan cuenta las señoriles construcciones. La ciudad, que cuenta con más de 1500 años de antigüedad, fue destruida siete veces y reconstruida otras tantas.

En las calles, mucho ambiente, —pues coincidió con fin de semana y la fiesta del Primero de Mayo—, sobre todo en la plaza de la Independencia y en la calle Khreschatyk, que la atraviesa y es la gran arteria de la ciudad, con mucha gente paseando, tanto familias como multitud de jóvenes. Otro aspecto que llamaba la atención,

y mucho, fue la espectacularidad de las chicas ucranianas. Altas, delgadas, taconazos y muy arregladas, en un evidente contraste con los muchachos, más bien normalitos.

En la visita no faltaron los lugares más destacados con las explicaciones pormenorizadas de las guías. La Catedral de Santa Sofía, —con sus particulares cúpulas, dedicada a la sabiduría, pese a lo equívoco de su nombre—, es una de las más famosas y el primer monumento de Ucrania en ser declarado Patrimonio de la

A la izquierda, arriba, típico edificio de la época de la remolacha. Debajo, estadio olímpico de Kiev. Sobre estas líneas, una imagen de la Plaza de Sofiyivska. Abajo, la Universidad Nacional de Kiev, con su peculiar edificio de color rojo. Al pie de página, panorámica de la ciudad con el majestuoso río Dniéper.



Humanidad. También los edificios de la Universidad Nacional, de un rojo intenso, el de la Ópera, muy singular y el estadio de fútbol tan reconocible ahora en las pantallas por las retransmisiones del campeonato. La Puerta de Oro, histórica entrada de las murallas de Kiev. El Monasterio de San Miguel de las cúpulas doradas. El Monasterio de las cuevas o Pechersk

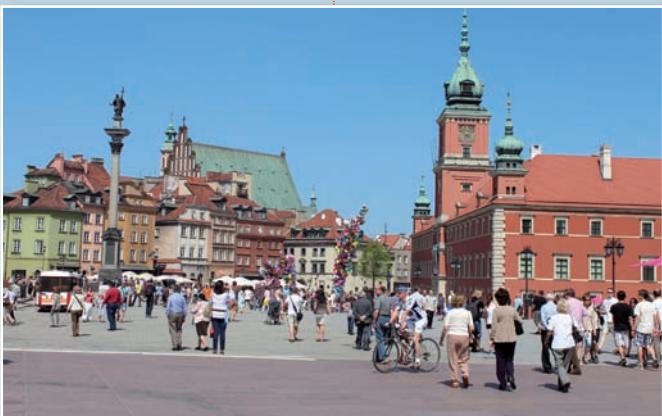
Lavra, magnífico complejo de casi mil años y desde el que se podía disfrutar de unas maravillosas vistas de toda la ciudad con el majestuoso Dniéper serpenteando azul como el mismo cielo. Inolvidable el Museo de la Segunda Guerra Mundial, custodiado por el enorme monumento erigido a la Madre Patria con más de 100 metros de altura y que custodia el memorial que con-



ACTIVIDADES Y REUNIONES DE NUESTRA SOCIEDAD

Actos del Casino

El Casino de Madrid en Ucrania...



serva todo tipo de elementos, "para no olvidar la Gran Guerra Patriótica". Allí es posible contemplar desde motos de la época, paracaídas, cientos de fotos de desaparecidos... hasta unos guantes hechos de piel humana. Otro Museo, en este caso el Popular, permite un viaje a un pasado anterior, que reproduce la vida de los antiguos habitantes, sus casas con sus tejados de apretada paja, la iglesia, la escuela, los molinos, las vallas realizadas con ramas o finos troncos y el transcurrir de la dura vida rural.

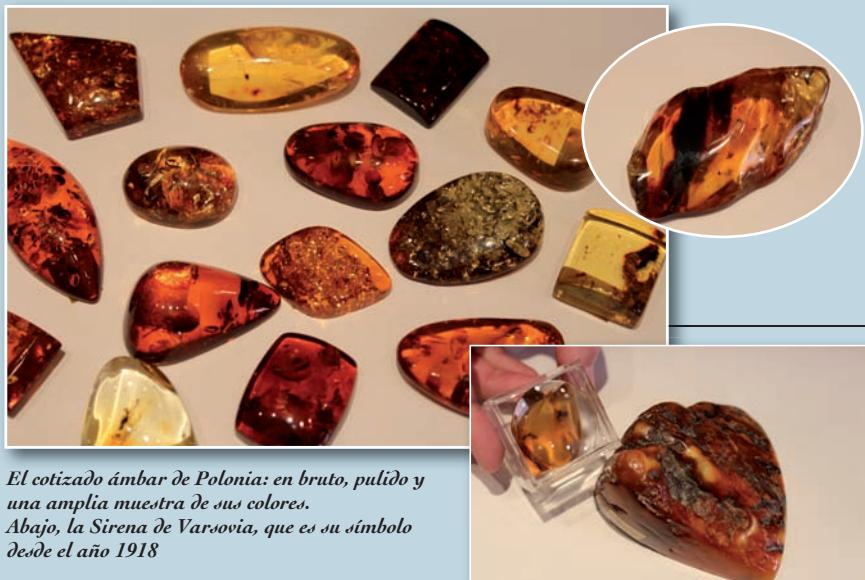
Entre los recuerdos más curiosos junto con los bordados, los huevos y las cajitas pintadas, estaban las coronas de flores con cintas de colores, inspiradas en

las que llevan las novias y que tienen entre los turistas una gran acogida. Algunas de las viajeras se ataviaron como auténticas ucranianas, una estampa simpática y divertida que quedará como una seña de identidad del lugar.

Pese a que está rodeada de frondosos bosques y amplios parques, los automóviles se han convertido en Kiev en un símbolo de los nuevos tiempos, y hay tantos, que aparcan por todas partes con el beneplácito de la autoridad, porque otra singularidad de la ciudad es que las tiendas son subterráneas, lo que impide que se puedan construir aparcamientos.

En Ucrania el turismo es todavía escaso e intentan adecuarse. Sin duda la





El cotizado ámbar de Polonia: en bruto, pulido y una amplia muestra de sus colores.

Abajo, la Sirena de Varsovia, que es su símbolo desde el año 1918



Arriba, "nuestro hotel" y abajo, una panorámica realizada desde el mismo, con el Palacio de Cultura (el regalo de Tío Pepe), a la izquierda. En la parte inferior de la página, el grupo viajero al completo.



Eurocopa de Fútbol será una oportunidad que puede contribuir a dar a conocer el segundo país —después de Rusia— más extenso de Europa.

Varsovia

Varsovia recibió a los viajeros casinistas, como no podía ser de otra manera, con un exclusivo concierto de su ídolo, Chopin, por el que sienten verdadera devoción. La ciudad debe su fama internacional a que ha dado su nombre a cuatro importantes hechos históricos: El Pacto de Varsovia, El tratado de Varsovia, La Convención de Varsovia y el Alzamiento de Varsovia. Su centro histórico fue casi completamente destruido en 1944 y por su meticulosa reconstrucción tras la contienda fue declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO. La Ciudad Vieja, constituida a finales del siglo XIII en torno al Castillo

Real, es la parte más llamativa. En Polonia, el transporte público lleva los colores de la bandera de la ciudad y los de Varsovia coinciden con los de España, rojo y amarillo. Está a orillas del río Vístula con hermosas playas fluviales y de los grandes edificios destaca el Palacio de Cultura, que tiene más de 230 metros

y fue el más alto de Europa durante décadas. "Recuerda al de Telefónica", dijo un socio, "pues sí y al de la Plaza de España", comentaron otros, "sí tiene algo de los dos", parecieron coincidir. Lo mandó construir Stalin como un obsequio del pueblo soviético, pero para los polacos, que popularmente le llaman "el

regalo de tío Pepe", estuvo considerado más un símbolo de dominación. Ahora ya está aceptado como un elemento de identidad pero no es del agrado de todos. Sus vistas son magníficas, aunque no tanto como las de nuestro hotel, el Intercontinental, que está justo enfrente y que además lo incluye en el paisaje.





ACTIVIDADES Y REUNIONES DE NUESTRA SOCIEDAD

Actos del Casino

Los coches eléctricos, los carritos, tuvieron una gran aceptación. En el resto de la página, imágenes representativas de Cracovia.

El Casino de Madrid en Ucrania...



La Ruta Real, que está repleta de hermosos edificios gubernamentales y sedes diplomáticas, conduce al Palacio del Agua, rodeado de preciosos jardines y un bonito lago en el que se refleja. Ahora son lugar de paseo habitual cuando el tiempo acompaña.

Los varsovianos tenían como símbolo un oso pero renunciaron a él tras la guerra con Alemania y recurrieron a su mitología para

encontrar otro. Desde 1918 es una sirena con escudo y espada cuyo monumento rodeado de chorros de agua es la delicia de pequeños y mayores los días de calor. El recuerdo típico son las joyas o colgantes con ámbar, una valiosa resina vegetal fosilizada cuyo color varía del amarillo al verde pasando por el naranja.

Muy llamativa la Barbacana, la calle Freta y el barrio de Praga, que conserva el sabor de an-



tes de la Guerra. En Varsovia no hay un barrio judío propiamente dicho porque vivían mezclados en todas las zonas de la ciudad, pero sí está la ruta por la que eran llevados camino de los campos marcada con monolitos. Ahora

es lugar de peregrinación de los visitantes que llegan de todas partes del mundo para recordar a los compatriotas desaparecidos.

En el paseo por las calles quisiera la casualidad que se produjera un simpáti-





A la izquierda, arriba, ‘El trabajo os hará libres’, dice en la entrada de Auschwitz I. Debajo, impresionante aspecto de los barracones en el Campo de Auschwitz 2. Sobre estas líneas, el antiguo Mercado de los Paños, ahora sede de múltiples tiendas de recuerdos. Abajo imagen tomada desde la colina de Wawel.



co encuentro con un equipo de televisión del programa Callejeros, que estaban buscando españoles y se toparon de repente con medio grupo que se prestó amablemente a responder a las cuestiones que plantearon. Donde sí se dio cita todo el grupo al completo, fue en el monumento a Chopin, lugar emblemático y querido en el que posaron para la Revista también las guías y organizadores, como recuerdo gráfico de la estupenda expedición.

Cracovia

Desde Varsovia a Cracovia el trayecto fue en tren. Un paisaje intensamente verde, de grandes llanuras y pequeñas poblaciones se deslizó rápidamente tras los amplios cristales de los departamentos de los dos vagones reservados íntegramente para los socios y amigos del Casino de Madrid. En la estación, una docena de

coches eléctricos aguardaban para realizar la visita panorámica y el traslado hasta el hotel. Los carritos, como los denominaron los viajeros desde el primer momento tuvieron tanta aceptación que los organizadores los contrataron para otros desplazamientos aunque las distancias no eran largas.

Cracovia, al contrario que Varsovia, apenas sufrió ningún bombardeo en la II Guerra Mundial porque en ella se establecieron los dirigentes alemanes. Cuenta con un amplio patrimonio medieval y renacentista y entre los lugares de interés está el casco viejo, la colina de Wawel, con la catedral gótica y sus capillas funerarias reales y el antiguo distrito judío que se hizo mundialmente conocido con la película “La lista de Schindler”. Además se ha convertido en un destino religioso de primer orden dado que Juan Pablo II fue arzobispo y cardenal de la

ciudad antes de su pontificado y su villa natal donde está el santuario de Czestochowa, es una de las excursiones más demandadas.

Especialmente impactante fue la visita a los campos de concentración de Auschwitz. Auschwitz I fue instalado en los sólidos edificios del ejército polaco. Pronto se quedó pequeño y construyeron Auschwitz II con las caballerizas que mandaron traer de Alemania donde ya

no quedaban equinos. Eso de “lo hemos visto miles de veces en las películas pero estar aquí no tiene nada que ver”, era el sentir general. Pese a que al lugar llegan cientos de grupos, el silencio era en sí mismo un desgarrador grito. Todo el mundo escuchaba atentamente la voz de la guía por los cascos que entregaban en la entrada. Las explicaciones se reflejaban en las atónitas expresiones de cada cara. “Es espeluznante pero me





ACTIVIDADES Y REUNIONES DE NUESTRA SOCIEDAD

Actos del Casino

El Casino de Madrid en Ucrania...



alegro de haber venido. Te hace pensar sobre la naturaleza de algunas personas...", comentaba una socia que se había planteado quedarse en la ciudad. "Yo creo que hay que verlo. Es algo que pasó. Es historia y todo el mundo debería verlo para evitar que se pueda repetir", le decía un joven socio visiblemente afectado.

Cracovia aguardaba para seguir mostrando sus innumerables atractivos. El hotel Radisson estaba muy cerca de la Plaza Mayor, una de las más grandes de Europa, con mucho ambiente y siempre animada. En ella está el Mercado de Paños, un edificio renacentista que

ahora alberga tiendas de regalos para turistas. Piezas de ámbar, porcelanas y pequeñas vidrieras inspiradas en los motivos de las auténticas, eran algunos de los múltiples recuerdos típicos. También está la Iglesia de Santa María con sus dos torres diferentes cuya fachada ha sido durante siglos un símbolo de la arquitectura polaca. La iglesia se San Wojciech, pequeña pero espléndido edificio románico y la torre gótica del ayuntamiento, único elemento que se conserva del antiguo consistorio también está en la plaza. Al igual que los magníficos restaurantes en los que se sirvieron un par de cenas. Uno de ellos resultó

muy llamativo por la original decoración, con lámparas realizadas con teteras. En el otro fue la cena de despedida, la última del viaje a la que los socios acuden "arreglados y guapos", en palabras del presidente. Allí, Mariano Turiel de Castro expresó su satisfacción "por lo bien que ha salido todo"; agradeció a la organización "el esfuerzo y dedicación para que todo haya salido así" e inevitablemente surgió la pregunta de cada viaje. "Y el próximo ¿a dónde? De momento vamos a volver, descansaremos un poco y ya lo pensaremos..."

Texto y fotos:
Rosa Figueroa

